

La literatura uruguaya en Bulgaria

Ludmila Ilieva

Universidad San Clemente de Obriid (Bulgaria)

La literatura es el puente entre los pueblos y las civilizaciones, el vínculo más estable y duradero, imprescindible más que nada para aquellos pueblos cuya lengua es hablada por un número reducido de personas, representando así un obstáculo ante el conocimiento y la divulgación tanto de las letras extranjeras como de las propias, solo superable con la ayuda de la traducción, ya que apreciar a un pueblo requiere conocerlo bien. Lo mismo es válido en las literaturas escritas en lenguas habladas por una población multitudinaria (como lo es el español), que llegan a los lectores extranjeros merced a la traducción. Es en este punto donde resalta su papel de transferencia cultural.

Esta es la razón por la que la literatura traducida siempre ha ocupado un lugar importante en toda literatura nacional, al ejercer una fuerte influencia sobre el pensamiento y la creación de los escritores, formando y educando, a la vez, al público lector, convirtiéndose en factor importante de influencia sobre el desarrollo sincrónico y diacrónico de la literatura respectiva.¹ Esto depende de la selección cuidadosa y conscientemente orientada de las traducciones, y, sin lugar a duda, de la preparación literaria de los traductores. No menos relevante es precisar el lugar de las traducciones en la literatura nacional, así como las relaciones que se establecen entre la literatura original y la literatura receptora de la traducción.

El tema de la recepción se puede problematizar en dos aspectos: qué es lo que se traduce o cómo hay que interpretar la preferencia por determinados autores y obras extranjeras en el proceso literario nacional, cuál es el mecanismo de su incorporación en el sistema de la literatura nacional, por un lado; y, por el otro, cómo se traduce o cuáles son las capacidades del receptor para entender, interpretar e incluso asimilar los valores literarios extranjeros.

¹ Even-Zohar, I. *Papers in Historical Poetics*. Tel Aviv: The Porter Institute for Poetics and Semiotics, Tel Aviv University, 1978, p. 15.

Se trata de capacidades que podrían depender de premisas duraderas y estables, o podrían deberse a causas coyunturales, válidas en un momento concreto y supeditadas a su vez al gusto de las masas, un factor estrechamente ligado al nivel artístico de la literatura nacional en el momento de la recepción, así como en general a la tradición literaria nacional y al contexto histórico.

Partiendo de estas premisas, intentaremos presentar el proceso de divulgación de la literatura uruguaya en Bulgaria como parte de la presencia estable de la literatura hispanoamericana en nuestro país. El acento recaerá en aspectos de las relaciones literarias y culturales búlgaro-uruguayas que no siempre se refieren a la traducción sino a hechos, tendencias y fenómenos culturales que preparan el medio en que se va a desarrollar este proceso.

Para comenzar, hemos de explicar que Bulgaria, respectivamente la literatura búlgara, ha tenido un camino distinto del de los demás pueblos europeos, por lo que no sigue la cronología del desarrollo de la mayoría de las literaturas europeas en las épocas del Renacimiento, Barroco, Ilustración, Romanticismo.

Durante los siglos de oro de la cultura búlgara (siglos IX-X), en Bulgaria medieval existieron fuertes escuelas de traducción, lo que permite calificar este período también como época de la traducción. Bulgaria vive un Renacimiento temprano o Prerrenacimiento interrumpido por los cinco siglos de dominio otomano que detienen el desarrollo de la literatura nacional. En la medida en que sigue existiendo, ella es fruto de los esfuerzos de los monjes en los monasterios, para llegar al tardío Renacimiento búlgaro en la segunda mitad del siglo XVIII y durante todo el XIX, cuando Bulgaria vuelve a abrirse para la traducción, muchas veces ampliada, modificada, adaptada de acuerdo con la mentalidad y el gusto de traductores y lectores. Se llega a situaciones que hoy nos parecen cómicas, aunque en aquel entonces obedecían a determinados imperativos históricos: todavía en la época del yugo otomano, los traductores adaptaban las obras originales, *bulgarizándolas*, modificando a menudo el estado social, la pertenencia de clase, el carácter y el nombre del protagonista. Preferían entrar en contradicción con el original para recrear una obra de utilidad práctica

para el lector.² Se trataba de educar a los lectores, hacerlos leer y valorar los libros, lo que en aquella primera etapa de su formación exigía proporcionarles una literatura legible y comprensible, en un proceso de didactización.

En este período resalta el problema de la presencia o la ausencia de un idioma intermediario en la traducción. Hasta aquel momento, a lo largo de cinco siglos, los intelectuales búlgaros llevaron luchas constantes, siempre relacionadas con Rusia, algo lógico por tratarse de dos pueblos eslavos y de un gran imperio en el que los búlgaros depositaron sus esperanzas de lograr la liberación. Asimismo, mediante el idioma ruso, en Bulgaria penetraron otros influjos más. Junto con Rusia, Francia es el país con el que los búlgaros siempre han sentido una proximidad espiritual. Después de la liberación de 1878, como resultado de la guerra ruso-turca, muchos jóvenes búlgaros fueron a estudiar a Rusia y a Francia, cuyas lenguas luego se convirtieron en conductores de la cultura europea en Bulgaria. A título de información, diremos que hasta hace unos treinta o cuarenta años en Bulgaria fue ampliamente divulgado el estudio del francés y del ruso (que de hecho nunca fue concebido como lengua extranjera), estos dos idiomas, junto con sus culturas, ejercieron un enorme impacto en la formación de los intelectuales búlgaros. De este modo, con la mediación del ruso y del francés, en Bulgaria penetra *Don Quijote*, precedido por algunas de las *Novelas ejemplares* de Cervantes (*El licenciado Vidriera*). El español aún es prácticamente desconocido, a pesar de que tanto España como América Latina son conocidos por los búlgaros; el testimonio son las referencias en algunas obras clásicas de la literatura nacional del siglo XIX, por ejemplo, la novela *Bajo el yugo* de Iván Vázov, el patriarca de las letras búlgaras.

Esta situación de las traducciones de literatura de lengua española queda intacta hasta finales de los años veinte del siglo XX, cuando por primera vez aparece una traducción hecha directamente del español, la novela *Doña Luz* de Juan Valera, obra del primer hispanista búlgaro, Boris Shiváchev, cuyos esfuerzos permitieron que el lector búlgaro conociera el Uruguay y su literatura.

² Lekov, D. «La traducción en la vida, las luchas y el mundo creativo del búlgaro en la Edad Media», en *La traducción en la cultura búlgara*. Sofía: BAN, 1981, pp. 39-60.

Se trata de uno de los destacados intelectuales búlgaros, escritor, crítico literario, amante y popularizador de la literatura y la cultura de la lengua española en Bulgaria, igual que de la literatura búlgara en el mundo de habla hispana mediante múltiples publicaciones en la prensa periódica de España y Argentina. Nace en 1902 y fallece en 1932, un lapso breve que abarca una vida tormentosa, romántica, rebelde, poco típica de los escritores búlgaros de su época y difícil de entender fuera del contexto histórico: los años de posguerra, años de crisis económica y espiritual en Europa, cuando se expande uno de los mitos más duraderos del siglo xx, el sueño americano que atrae un flujo de emigrantes de Europa hacia las dos Américas, haciendo de la emigración la alternativa para una vida digna. Al mismo tiempo, ella corresponde a los intereses espirituales de los intelectuales búlgaros de conocer el mundo, llegando a las capas más bajas de la sociedad en su afán de formar una personalidad armoniosa.

Tal es el ambiente en el que crece el joven Boris Shiváchev: al terminar el bachillerato viaja a Argentina, donde ejerce todo tipo de actividades —peón, albañil, metalúrgico, trabaja en la pampa y en los pozos petrolíferos de Comodoro Rivadavia—, conoce en carne viva la terrible miseria humana, lo que no le impide seguir de cerca la vida cultural en Argentina y publicar en la prensa traducciones y crítica literaria. Regresa a Bulgaria al cabo de cuatro años, enfermo de tuberculosis adquirida en la Patagonia y que afecta su columna vertebral, dejándolo inmovilizado en un lecho de escayola. Lo único que puede hacer es leer y escribir, crea, en este período (1926-1931), toda su obra, que para el lector búlgaro significa una revelación de América Latina. Sus *Cartas de Sudamérica* son una auténtica autobiografía novelada, o una narración que se nutre de las vivencias del autor, escritas bajo la forma de reportajes en nombre de los miserables, marginados de la sociedad. Las cartas fueron publicadas por entregas en el periódico *Literaturen glas* (*Voz Literaria*, en español) ganándole un enorme círculo de lectores, jóvenes y viejos de todo el país, deseosos de aprender más sobre la lejana América, una muestra de la nueva sensibilidad naciente en los Balcanes. Todos esperaban ansiosos el número siguiente del periódico sin siquiera sospechar que el autor estaba en Bulgaria, ya acechado por la muerte.

Boris Shiváchev aparece como un tipo de intelectual moderno, cosmopolita, preocupado a la vez por el destino de la literatura nacional, ardiendo en deseos de presentarla al mundo.

En *Cartas de Sudamérica*, por primera vez menciona el nombre de la poetisa Juana de Ibarbourou, con esto da a conocer a sus lectores Uruguay y su capital, Montevideo. Desde la óptica actual, Montevideo, visto por Boris Shiváchev, parece fruto de su imaginación, la capital de un país de economía floreciente, Atenas del Río de la Plata, el país del bienestar, el estado social en que las leyes protegen a los trabajadores, un conjunto de cultura material y espiritual en que toda una pléyade de intelectuales —poetas, escritores, filósofos— erigen el prestigio continental de su patria. En este contexto destaca la obra de las mujeres poetas y, concretamente, de Juana de Ibarbourou como creadora original, junto a Delmira Agustini y María Eugenia Vaz Ferreira. Sus contemporáneos la colocan al mismo nivel con la chilena Gabriela Mistral (Premio Nobel de literatura de 1945) y la argentina Alfonsina Storni.³

Durante su breve estadía en Montevideo, rumbo a Buenos Aires, Boris Shiváchev queda encantado con esta ciudad y, años más tarde, ya desde Bulgaria, la describe en sus *Cartas de Sudamérica* como pintoresca, de calles limpias y asfaltadas, de mujeres elegantes, con monumentos y parques, capital de un país que puede sentirse orgulloso de tres cosas: de su equipo nacional de fútbol, ganador de la Copa Mundial, de su moneda nacional, el peso, que en aquel momento cuesta más que el dólar estadounidense, y de la gran poetisa Juana de Ibarbourou (2022: 50-53).

Dos años después, en su sincero afán de compartir la sensibilidad latinoamericana con el lector búlgaro, Boris Shiváchev publica en *La Gaceta Literaria*, n.º 11 de 1931, un artículo-retrato de Juana de Ibarbourou, acompañado de una fotografía de la escritora, y en unas cuantas líneas presenta al público lo fundamental de su obra, los tres elementos que hacen su poesía fuerte, original y difícil de traducir: la sencillez, la imagen y la musicalidad.

Y es por ello que, a pesar de sentir toda su belleza, no me atrevo traducir estos versos. Para traducir los versos de un gran poeta, el mismo traductor ha de ser igual a él, por no decir más grande. Por ello traduje en prosa algunos de sus poemas.

³ Shiváchev, B. *Cartas de Sudamérica*, en Boris Shiváchev, *Obras*. Sofía: Ortograf, 2022, pp. 50-53.

Aparte de un impecable gusto literario, estas líneas revelan un subrayado sentido de autocrítica, cualidad intrínseca del hombre culto y civilizado.

Estos son los principios que rigen la obra propia de Boris Shíváchev, igual que su labor de traductor y popularizador, cuando publica en la prensa búlgara unos treinta artículos dedicados a la cultura del mundo hispanohablante, junto con los artículos sobre a la cultura búlgara publicados en periódicos y revistas españoles y sudamericanos.

En el archivo de Boris Shíváchev se encuentran tres libros con dedicatoria de Juana de Ibarbourou. El primero, *Lo mejor de su poesía*, selección y prólogo de J. Díaz Casanueva, editado en Santiago, Chile, en 1930, tiene la dedicatoria: «De Juana de Ibarbourou a Boris Chivatcheff, Montevideo, 1931». El segundo es *La rosa de los vientos*, publicado en Montevideo en 1930, tiene en su página titular la dirección de la poeta, escrita con su propia letra: «Av. Comercio 318, Montevideo», con la siguiente dedicatoria: «A Boris Chivatcheff, cordialmente, Juana de Ibarbourou, febrero 1931». El libro contiene el magnífico retrato de la poeta, obra de Bucaso. El tercer libro es *Estampas de la Biblia*, con ilustraciones de Antonio Peña y prólogo de Gustavo Gallinal, con la siguiente dedicatoria: «A mi amigo, el escritor búlgaro Boris Chivatcheff. Juana de Ibarbourou, Montevideo, marzo 1935». El libro otra vez va acompañado de una fotografía en blanco y negro del retrato de Bucaso junto con la dirección de la autora.

En la biblioteca del escritor se encuentran dos libros más de otra escritora uruguaya, menos conocida, Estrella Genta, se trata de los dos tomos de *Cantos de la palabra iluminada*, de 1934 y 1936, respectivamente, con la dedicatoria: «Al insigne escritor Boris Chivatcheff, con el respeto de Estrella Genta, Montevideo, 7.02.1936» y «Al gran escritor Boris Chivatcheff, con el respeto de esta voz americana. Estrella Genta, Montevideo, 1936». Ambas dedicatorias están escritas sobre la fotografía de la poeta con su propia letra.

Tanto el último libro de Juana de Ibarbourou como los dos de Estrella Genta fueron editados y llegaron a Bulgaria varios años después de la muerte del escritor en 1932. Obviamente, la distancia que hoy se puede superar en un día, igual que las dificultades de comunicación en aquel entonces, retrasaron la noticia del fallecimiento

de Boris Shiváchev. Es significativo, sin embargo, el hecho de que luego de cuatro años de silencio, Juana de Ibarbourou se acuerde de su corresponsal, crítico y admirador búlgaro y le envíe su último libro. Cito solo su nombre ya que en el archivo del escritor no encontré pruebas de una correspondencia entre él y Estrella Genta.

En cambio, creo haber encontrado algo valioso, no solo para la historia y la presencia de la literatura latinoamericana, y concretamente de la uruguaya en Bulgaria, sino de la historia de esta literatura en general.⁴ Se trata de la carta a Juana de Ibarbourou que Boris Shiváchev escribió el 6 de julio de 1931 en Sofía, evidentemente como respuesta a los dos libros que le había enviado la poeta. En el archivo del escritor se encuentra el borrador de la carta, escrito con la letra del autor, con unas cuantas correcciones. La carta es muy emocional, contiene algunos detalles de carácter personal. En realidad, esta carta de cuatro páginas manuscritas es sumamente reveladora, tanto del carácter y de la personalidad de Shiváchev como del estado de ánimo del escritor, ya condenado a morir; fue escrita solo unos meses antes de su muerte. No obstante, revela una combinación de humildad y autoestima que deriva de la conciencia de su propio valor como escritor, para quien la lejanía geográfica de su país de los centros mundiales de la cultura, igual que su drama personal —el hecho de estar inmovilizado sin ninguna esperanza de mejorar—, no son motivo de sentirse inferior a los autores universalmente reconocidos. Sabe su precio y no cae en autolamentación lacrimosa ni en modestia excesiva, al contrario, experimenta un orgullo fundado de lo vivido hasta aquel momento y, sobre todo, no pierde la esperanza, su espíritu no se siente condenado, sino que mira adelante, tiene planes, no se rinde.

La carta está escrita en un español correcto, culto, hermoso, propio de alguien que lo ha estudiado consciente y consecuentemente de la literatura, sin rastros de lenguaje coloquial. Tratándose de un borrador, aparecen algunos errores irrelevantes (falta de acentos, puntuación), aunque la manera de escribir revela un profundo conocimiento de lo característico de la expresión española, lo demuestra el hecho de que habla de *la Gran Guerra* y no de la *primera*

⁴ Ilieva, L. «Una carta inédita de Boris Shiváchev a la poetisa uruguaya Juana de Ibarbourou», en *Actas de las II Jornadas de Hispanismo 2009-2010*. Sofía: Instituto Cervantes, 2011.

guerra mundial, como se suele decir en búlgaro, y a diferencia de lo que podría esperarse de alguien que vive en Bulgaria y carece de contactos personales con hispanohablantes. Lo mismo es válido para otros giros y expresiones típicas del español que hacen pensar que el escritor no traducían su pensamiento, sino que pensaba y se expresaba directamente en español:

El 6 de julio de 1931, Sofía

Mi distinguida señora.

Recibi hace tiempo sus libros. Esperaba también una carta suya, pero no recibí ninguna. Quizá ella se ha extraviado, o quizá Ud. nunca la ha mandado. En todo caso muchas gracias por los libros y por su retrato que me ha causado tanto placer contemplándolo... Y que decir por sus versos? En esta carta no le voy a decir nada, porque he expresado ya mi admiración en un artículo especial (aquí le adjunto una traducción del dicho). Además he traducido en búlgaro tres de sus pequeños poemas en prosa (La copa, el charco, Puñados de polvo) que se han publicado en el mismo número de «Literaturen glas» que el artículo sobre su personalidad literaria. Quizá más tarde traduciré otros trabajos suyos. Ojalá que sea algo más importante. Hasta poder editar un pequeño volumen...

Mi distinguida señora, ya se que Ud. es señora y que está casada con un oficial militar. Yo, por mi parte, soy hijo de un coronel, inválido de la Gran Guerra. No sé, pero me parece que éstos pormenores me acercan a su ambiente. Creo que Ud. sentirá lo mismo aunque hay algunas diferencias entre mi vida y la suya. Disculpeme, señora, si hablo de su vida. La conozco solamente de aquel admirable prólogo de Díaz Casanueva y de sus versos, de Ud., que son lo más íntimo y hermoso de su ser... No le parece? Pues, yo he vivido en el ambiente militar como muchacho, mientras que Ud. vive ahora en su plenitud de fuerza, ya como una mujer madura... Ud. ha anhelado viajar y yo he viajado muchísimo. He recorrido muchas tierras y lugares, tanto en Europa como en América del Sur. He sido un verdadero vagabundo, aunque mi pan siempre lo he sacado trabajando. He cambiado un montón de oficios, hasta parar con mi último —escritor y periodista. Pero debo agregar que a través de mis aventuras siempre he arrastrado mi dolor. He sufrido tanto. He padecido tantas miserias y enfermedades... Ahora tengo 30 años. Y todavía padezco y anhelo. Tengo siempre sed hacia lo desconocido. Hacia lo grande y lo bello. Quizá el camino de todo verdadero artista es así...

Le envío mi retrato y quisiera tener el suyo (una fotografía), si ésto no es un deseo de desvergonzado?! Le envío aparte algunos de mis libros y un ejemplar de «Literaturen Glas». Lamento que Ud. no sabe el bulgaro para leer mis libros. Pero tal vez Ud. habra leído algo de mi en la Gaceta Literaria donde colaboro.

Espero que ésta vez Ud. me dignará con su carta... Y mientras tanto saluda a Ud. muy cordialmente y besa su blanca y delicada mano su nuevo amigo bulgaro.

B. Chivatcheff⁵

Eso es todo lo que sabemos de las relaciones de Boris Shiváchev con Juana de Ibarbourou. No podemos hacer más que especular acerca del destino de esta carta, en cualquier caso, sabiendo que las traducciones y la correspondencia entre traductores y autores son parte de toda literatura nacional; esta carta tiene valor tanto para la historia de la literatura búlgara como para las relaciones literarias y culturales búlgaro-uruguayas.

El período posterior a la muerte de Boris Shiváchev —la segunda guerra mundial y los primeros años de posguerra— es extremadamente desfavorable para la traducción de literatura española e hispanoamericana, entre otras cosas porque el español es todavía una lengua exótica. Sin lugar a duda, la guerra civil en España ha despertado ya el interés hacia el mundo hispanohablante a pesar de que las prioridades de la época sean otras, totalmente distintas. Bulgaria sale de la guerra vencida y económicamente destrozada. Se da, sin embargo, un fenómeno nuevo: regresan los exiliados políticos que habían buscado en Argentina y Uruguay refugio de las persecuciones después de la derrota del levantamiento antifascista de setiembre de 1923 y del terror consiguiente; regresan también algunos emigrados económicos. Ellos se convierten en conductores de la literatura latinoamericana, desempeñando el papel de auténticos embajadores de Latinoamérica en Bulgaria.

No cabe duda de que el acontecimiento más importante de los años cincuenta es la Revolución cubana, que abre las puertas a la cultura latinoamericana en Bulgaria. El primer paso es la creación de la carrera de Filología Española en la Universidad de Sofía, con lo que queda solucionado el problema de la falta de especialistas

⁵ Museo Literario Nacional, archivo Boris Shiváchev, inv. n.º 3606/90.

en lengua y literatura española; de modo que hoy, el idioma, la literatura y la civilización española e hispanoamericana se estudian en múltiples escuelas secundarias en Bulgaria. Eso da un impulso indiscutible también a las traducciones del español.

Sin embargo, es de destacar que en 1955 un autor uruguayo ocupa su lugar en la literatura traducida al búlgaro, se trata de Alfredo Gravina y su novela *Fronteras al viento*, traducida por dos exmigrantes en Argentina, D. Kalev y J. Gonevski. Así, Alfredo Gravina se convierte en uno de los primeros en la pléyade de escritores latinoamericanos conocidos en Bulgaria, junto a Jorge Amado, Pablo Neruda, Miguel Ángel Asturias. Durante muchos años, Alfredo Gravina será el único autor uruguayo traducido al búlgaro; en 1964, su cuento «Accidente» será incluido en la selección de cuentos latinoamericanos, titulada *Los ojos de la montaña*, en traducción de J. Gonevski; en los años ochenta, otras obras suyas («Sequía», «Ladrón») son incluidas en dos antologías de cuentos latinoamericanos. Cabe preguntarse cuál es el criterio de selección de las obras traducidas. La explicación se ha de buscar en las necesidades y las preferencias de la literatura nacional de la época: los difíciles años de recuperación de posguerra y la construcción de las bases del socialismo requieren obras realistas que reflejan la vida del pueblo y sean comprensibles para la gente común y corriente.

Algo curioso: a pesar de su escasa presencia en la literatura traducida en aquel período, años cincuenta y sesenta del siglo xx, Uruguay está presente en la vida cultural búlgara. Más de una vez aparecen en la prensa noticias de distintos eventos culturales: en 1957, la revista *Plamak*, edición de la Unión de Escritores Búlgaros, divulga la carta abierta de los intelectuales uruguayos contra la tergiversación en la prensa occidental de los acontecimientos en Hungría. En 1961, la misma revista publica información sobre la Revolución cubana en la que es mencionada la visita a Cuba del escritor y jurista uruguayo Carlos Martínez Moreno. En 1967 es publicada la noticia de la fundación en Montevideo de la editorial Aquí Poesía de Ruben Yacovsky. El mismo año es mencionada la participación del prestigioso escritor, crítico e historiador literario Ángel Rama en el consejo de redacción de la revista *Casa de las Américas* en La Habana, así como la traducción al ruso de la novela *Corral abierto*, del uruguayo Enrique Amorim.

Sin entrar en detalles, esta información fragmentaria hace conocer al lector búlgaro los nombres de algunos intelectuales uruguayos que ya no suenan extraños. Esto, por supuesto, es válido antes que nada para los lectores interesados en la literatura extranjera, que en aquel entonces no eran nada escasos en el país.

En los años setenta, el *boom* mundial de la literatura latinoamericana se manifiesta también en Bulgaria: aparecen las traducciones de las obras más importantes del continente de lo que nuestra cultura literaria puede sentirse orgullosa. Los autores uruguayos están presentes en las librerías búlgaras al lado de Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa. Sin seguir la cronología de la publicación, en el período de 1970-1990 destacan los nombres de Juan Carlos Onetti y Mario Benedetti con cinco libros traducidos cada uno, novelas o libros de cuentos de Horacio Quiroga y Eduardo Galeano. Aparece la selección de cuentos *Diez cuentistas uruguayos* en la que, aparte de los autores mencionados, están Francisco Espínola, Felisberto Hernández, Alfredo Gravina, Mario Arregui, Carlos Martínez Moreno, Fernando Butazzoni. Resaltan también los nombres de excelentes traductores del español como V. Nikolov, St. Savov, E. Yulzarí, V. Rafailova, M. Pachkova, entre muchos otros.

Conscientemente no sigo la cronología de las traducciones ya que el mensaje de estas obras es más importante que la fecha de su publicación en búlgaro. Solo a título de información señalaré que *La tregua*, de Mario Benedetti, aparece traducida al francés en 1982, es decir, ocho años después de la publicación de la novela en Bulgaria; y *Gracias por el fuego* en 1983, o sea, tres años después de su traducción búlgara. No cabe duda de que Bulgaria es uno de los países en que la literatura uruguaya ha sido ampliamente presentada con lo mejor de ella, aunque, por supuesto, todavía faltan algunos de los grandes autores.

La cronología de las traducciones no sigue la cronología de los originales y este hecho vuelve a plantear el tema de la selección: ¿por qué estos autores precisamente y no otros, y por qué en este orden? La respuesta no es muy difícil: influye, por un lado, el gusto personal de los traductores que proponen libros a las editoriales, y, por otro, la política de las mismas editoriales tomando siempre en consideración las necesidades del momento y el estado del mercado internacional de libros, igual que los premios literarios.

Y no menos importante es el contexto histórico y político que también resulta determinante para la selección, la traducción y la edición de libros.

Fuera de la literatura de ficción, un espacio importante ocupa la traducción de literatura filosófica y sociopolítica, recibida con interés, conocida y popular en los medios científicos. Un ejemplo de ello son las obras del insigne político, filósofo, parlamentarista Rodney Arismendi en la traducción de R. Hubesh, V. Vasileva, N. Ivanov.

En cuanto a la traducción de poesía, la situación difiere bastante, lo que podría explicarse con las dificultades que supone la traducción de versos. Aparte de Juana de Ibarbourou, en distintas antologías aparecen poemas de Julio Herrera y Reissig (en 1939, aunque en una antología de poesía española), Ibero Gutiérrez, Ida Vitale, Mario Benedetti.

Sin embargo, la recepción de la literatura traducida debería valorarse no solo por el producto del proceso de traducción, sino también por el interés de la crítica hacia este producto igual que hacia la literatura respectiva en general. En este sentido, especial atención merece el artículo «Panorama de la literatura uruguaya», que abarca el período desde la colonización española hasta los años cincuenta del siglo xx, traducido y publicado en el periódico de la Unión de Escritores en 1955, lo que es testimonio del interés de los escritores búlgaros por esta literatura. En 1968, en la revista *Plamak* aparece el artículo del gran poeta, escritor y crítico literario Saúl Ibarbroyen Islas dedicado a las particularidades de la poesía uruguaya contemporánea.

Son significativos los prefacios a las distintas traducciones de novelas y cuentos que suponen no solo presentar al autor concreto sino también hacer un análisis de las obras. Este es el carácter de los prefacios de E. Yulzarí, V. Rafailova, M. Galovski, igual que de las reseñas, publicadas en la prensa periódica, de libros de autores uruguayos no traducidos al búlgaro como Fernando Butazzoni (E. Yulzarí) y José Antonio Sierra (L. Ilieva). No es menor la importancia del posfacio a la traducción de *Los adioses*, de Juan Carlos Onetti, escrito especialmente para la editorial Profizdat por el crítico uruguayo Rómulo Cosse.

Así, a finales de los años ochenta se nota una política editorial orientada a llenar las lagunas en la literatura traducida para reaccionar, sin demora, a los acontecimientos de la vida literaria hispanohablante. Para ese entonces, ya están formados excelentes traductores hispanistas de rica experiencia, lo que pone fin a la práctica viciosa de traducir no de la lengua del original sino de otras lenguas intermediarias. Lo realizado en este período crea condiciones para la recepción mucho más amplia de la literatura uruguaya en Bulgaria.

Los cambios sociopolíticos operados en el país a principios de los años noventa llevaron a un cambio radical de las condiciones en que se desarrollaba la vida literaria, intelectual y cultural en Bulgaria. Ello determinó también el rumbo no solo de la literatura nacional sino también de la traducida. Mientras que en la época del socialismo predominaba la idea de que la tarea del arte y de la literatura era educar a las masas —se hablaba de la personalidad armoniosa, universalmente desarrollada y el artista gozaba de gran prestigio—, con los cambios económicos, el mercado neoliberal desplazó a la literatura. El Estado retiró su apoyo a la edición de libros, que pasó a estar en manos de empresas privadas, la política cultural fue reducida casi a cero y el escritor perdió la autoridad que tenía antes. Desaparecieron las grandes editoriales y su lugar fue ocupado por una serie de pequeñas casas de edición de libros de recursos limitados, incapaces de mantener los anteriores equipos de redactores, correctores y reseñadores. Hubo una baja brusca de las tiradas, de modo que, si antes se podían ver filas de personas esperando en la puerta de las librerías para conseguir un libro recién editado, con los cambios desaparecieron las mismas librerías: la restitución de la propiedad inmueble urbana impuso alquileres imposibles de pagar, convirtiendo las antiguas librerías en tiendas de ropa y zapatos, restaurantes, cafeterías y posteriormente en bancos e instituciones financieras. Los libros salieron a la calle, supeditados por completo a los principios del mercado: se vendían traducciones de *bestsellers*, literatura esotérica, erótica, relacionada con la salud, libros de cocina, siempre títulos que podían contar con un éxito comercial.

Mucho más tarde, varios años después del inicio de la transición, poco a poco empezó a volver una literatura traducida de buena calidad y en forma más masiva: reediciones o nuevas traducciones. Se consolidaron algunas editoriales serias, aparecieron librerías grandes, otros eran ya los títulos expuestos en la calle. No obstante, el

problema financiero siguió sin resolverse y en aquel período las traducciones no siempre fueron fruto de una política coherente en la edición de libros. Muchas veces la selección dependía más del azar, de la inclinación ideológica y de las subvenciones que prevén los programas literarios de algunos países a través de sus embajadas, fomentando la traducción de su propia literatura nacional a otras lenguas. Este fenómeno se hizo muy presente en los años de crisis económica, cuando la edición de libros traducidos era prácticamente imposible sin una ayuda externa que permitiera que al lector llegaran autores valiosos, pero también otros, determinados más bien por la coyuntura.

Este problema, sin embargo, tiene otra dimensión mucho más importante. No nos olvidemos del aforismo de Terenciano Mauro: *Pro captu lectoris habent sua fata libelli* (*Según la capacidad del lector, los libros tienen su destino*), en el caso concreto el destino de una obra traducida viene determinado por la recepción del lector. Y si en los decenios anteriores había un público ávido de conocimientos y deseoso de acercarse al mundo, la nueva generación, formada en condiciones totalmente distintas, tiene otra idea de la persona exitosa, realizada en la vida, una idea muy alejada de la imagen del escritor o poeta pobre materialmente pero rico de espíritu. En un medio supeditado a lo comercial y víctima de un permanente estrés, resulta difícil leer solo por placer. Ello explica por qué en el primer decenio de la transición la literatura latinoamericana, tan de moda antaño, desapareció casi por completo de la vista del lector búlgaro: las reediciones no abundaban y se traducían solo *bestsellers*, como las novelas de Isabel Allende y Mario Vargas Llosa; muy raramente aparecían nuevas traducciones que no se hubieran realizado en la época del *boom*, como algunas obras de Jorge Luis Borges y Julio Cortázar.

Es lógico que en una situación así no pueda haber grandes expectativas hacia la traducción de literatura uruguaya, en los años noventa su ausencia es casi total, a pesar de que justo entonces aparecieron con gran retraso los *Cuentos de amor, locura y muerte*, de Horacio Quiroga (trad. D. Avramova), y diez años más tarde la nueva traducción de *Cuentos de la selva* (trad. Z. Omainikov), la única obra uruguaya que tiene tres traducciones distintas, por lo general en la traducción de prosa no abundan casos así.

Sin embargo, paradójicamente, en los años siguientes se da una presencia mucho mayor de escritores y poetas uruguayos en la prensa

periódica: Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Horacio Quiroga y Juan Carlos Onetti están presentes con cuentos y ensayos en periódicos y revistas. Un fenómeno nuevo son los cuentos de autores contemporáneos, desconocidos por el lector búlgaro pero consagrados en América Latina: Mario Delgado Aparain, Rafael Courtoisie, Carlos Liscano, Teresa Porzecanski, Hernán Piris, traducidos por M. Pachkova y publicados en la revista *Savremennik* (*Contemporáneo*, en español), allí aparece también su traducción de la popular y premiada novela de Mario Delgado, *La balada de Johnny Sosa*.

En 2007, la editorial Zahari Stoyanov publica una antología de poesía latinoamericana: precolombina, clásica, contemporánea, *Llama al viento* (selección y traducción de N. Indzhov), que incluye poemas de Líber Falco, Felipe Novoa, Alfredo Gravina, Mario Benedetti, Jorge Medina Vidal, Saúl Ibargoyen Islas, Alberto Carballo y Martha Canfield. Este es el primer panorama exhaustivo de poetas uruguayos de diferentes generaciones.

En los últimos años se nota un renacimiento del interés por la traducción de textos metaliterarios, entre ellos también de autores uruguayos: el *Decálogo del perfecto cuentista* de Horacio Quiroga, publicado en la revista *Fakel*; la entrevista de Juan Carlos Onetti, bajo el título de *El escribir, este oscuro encanto* (trad. M. Micheva) en *Foro Literario*; y *Los cafés literarios en España, Argentina y Uruguay* (selección y traducción de L. Ilieva) en la revista *La Literatura*.

En conclusión, diríamos que hay procesos esperanzadores y un afán de lograr el nivel de antaño en las relaciones con América Latina y concretamente con el Uruguay y su cultura. Es difícil prever cuál será la intensidad de estas relaciones en el futuro, depende de las capacidades de la edición de libros y de la selección de los traductores que determine también el interés por la traducción de literatura uruguaya. En este sentido, es significativa la aparición de la *Guía bibliográfica de los autores uruguayos traducidos al búlgaro*. No son muchas las literaturas extranjeras que disponen de una sistematización de este tipo, que es a la vez una prueba de la pertenencia de la literatura uruguaya al tesoro literario búlgaro.

Referencias bibliográficas

- Guía bibliográfica de autores uruguayos traducidos al búlgaro*. Sofía: Mont, 2019.
- STAVREV, Kiril y otros (coord.) *El libro hispánico en Bulgaria 1882-1991. Guía bibliográfica*. Sofía: Biblioteca Nacional Santos Cirilo y Metodio, 1992.
- EVEN-ZOHAR, Itamar. *Papers in Historical Poetics*. The Porter Institute for Poetics and Semiotics Tel Aviv University, 1978.
- ILIEVA, Ludmila. «Una carta inédita de Boris Shiváchev a la poetisa uruguaya Juana de Ibarbourou», en *Actas II Jornadas de Hispanismo 2009-2010*. Sofía: Instituto Cervantes, 2011.
- LEKOV, D. «La traducción en la vida, las luchas y el mundo creativo del búlgaro en la Edad Media», en *La traducción en la cultura búlgara*. Sofía: Narodna kultura, 1981.
- SHIVÁCHEV, Boris. *Cartas de Sudamérica*, en Boris Shiváchev, *Obras*, tomo I. Sofía: Ortograf, 2022.